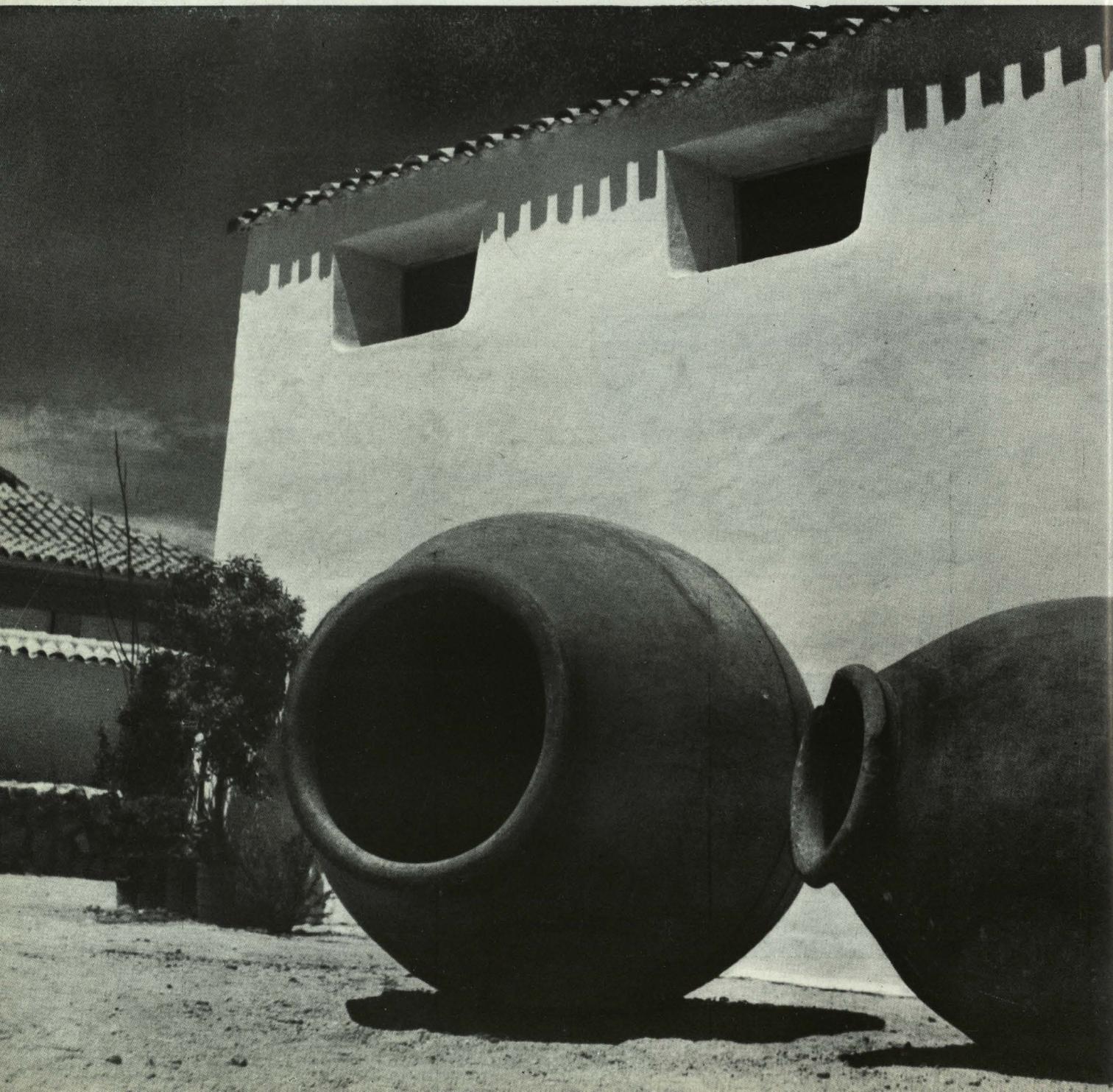


Sesión de Crítica de Arquitectura celebrada en Madrid, en octubre de 1953, sobre la I Feria Internacional del Campo, con una ponencia del arquitecto José María Muguruza



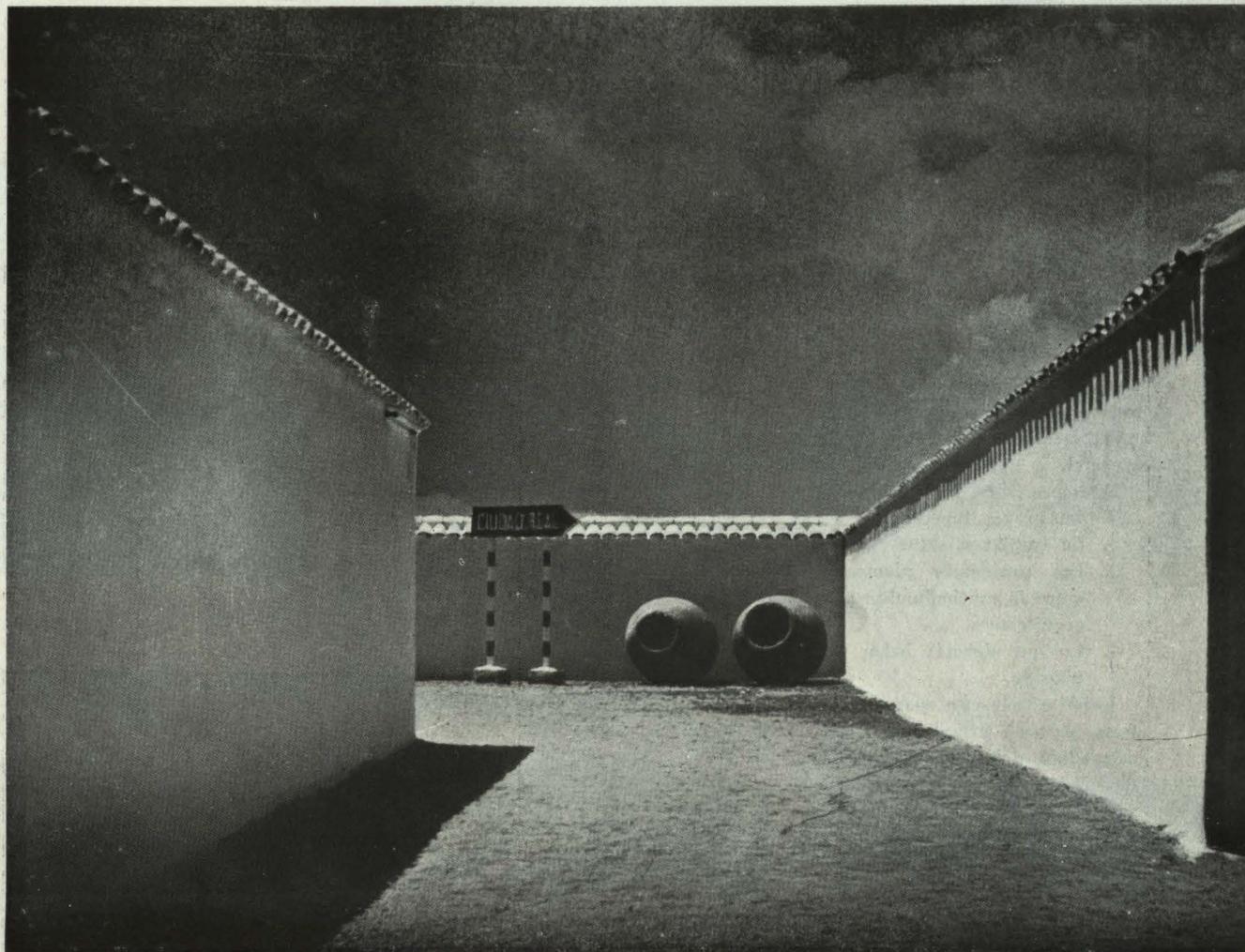


ACE unos meses, cuando yo visitaba la Feria del Campo, no podía sospechar que algún día me iba a encontrar aquí ante vosotros, nada menos que para iniciar una crítica de todo aquello desde el punto de vista del arquitecto.

Porque yo, profesionalmente, no puedo ser crítico de nada, y, además, mis visitas fueron hechas mezclado entre la gente, mirando las cosas un poco superficialmente.

En estas condiciones, sin autoridad crítica, y con un conocimiento incompleto del asunto, he tratado de encontrar una explicación a la insistencia con que Carlos de Miguel me ha invitado a venir aquí a hablaros. Y la explicación creo que es ésta:

En aquellos días le hablé apasionadamente de una construcción de la Feria del Campo. Y quizá recordan-

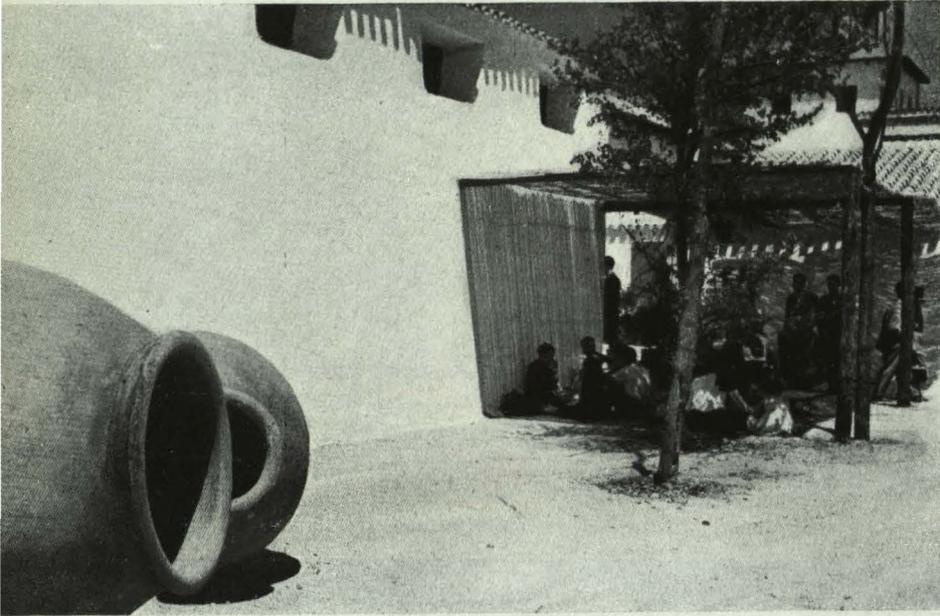


do aquel entusiasmo, pensó que yo podía venir a incrementar, en una pequeña parte, la animación de estas conversaciones.

Hecha esta observación, y terminado el preámbulo, he de advertiros que me limitaré a apuntar simplemente diversos aspectos del tema a tratar, dejándolos a vuestra consideración para la controversia y crítica correspondientes.

La Feria del Campo ha tenido una gran importancia

El pabellón de Ciudad Real. Arquitectos, Germán Valentín y Miguel Fisac. (Fotos Kindel y Valentín).



En su organización veo dos fines. Uno, el de poner en relación a los campesinos de diversas regiones y al hombre del campo con la industria agrícola de la ciudad, y otro, que podríamos llamar político, el de mostrar la importancia que el agro tiene para la nación.

Así, el programa planteado se ha reflejado en una serie de construcciones de diferente carácter: edificios generales importantes, otros representativos de Empresas nacionales o Sindicatos, otros publicitarios o comerciales y, por último, los regionales de representación provincial. Todo ello en un ambiente de espectáculo popular, con un aire alegre de Feria y con un movimiento de grandes masas que nos hace tropezar con la urbanización.

Esta deriva, en primer lugar, del emplazamiento, cuyas condiciones podemos decir han sido magníficas en todos sus aspectos.

Subiendo por la ladera podíamos ir viendo la fachada de Madrid, y siguiendo el contorno por el horizonte, los montes del Pardo, para llegar en lo alto a la vista maravillosa de la sierra en la lejanía.

viva y real. Y para un arquitecto con preocupaciones e inquietudes ha tenido un interés muy especial.

Este interés ha sido debido a:

1. Su propia función.
2. Su emplazamiento.
3. Los problemas planteados entre la muchedumbre y la arquitectura.
4. Lo que debería haber significado.

Unido a todo esto aparecen dos temas ya muy trillados: el abuso desmedido del pintoresquismo y el callejón sin salida en que hoy se encuentra esa arquitectura que llamamos "moderna".

Finalmente, yo he sacado dos consecuencias alentadoras: una vitalidad magnífica general y la aparición de una arquitectura ejemplar.

Empezemos por la función propia de la Feria.

Vemos que va ligada a la agricultura, de importancia fundamental para nosotros, pues además de aventajar en valor humano y moral a la industria y al comercio, ha sido, a través de nuestra Historia, con la ganadería, la base de nuestra estructura económica.



Su situación respecto a los accesos, e incluso la misma dificultad de la irregularidad del terreno, han sido condiciones muy favorables.

Al entrar en contacto esta urbanización con la muchedumbre es cuando se han podido ver claramente sus faltas.

Pero los movimientos y reacciones de esa masa han influido, en otro sentido, sobre las edificaciones.

Y aquí hay que considerar la intervención de la arquitectura como arte en el ambiente social. Esta influencia puede ser de dos maneras: indirecta, actuando sucesivamente sobre las diversas capas de la sociedad, llegando a la masa, o por el contacto directo, supeditando la obra al juicio de la colectividad, buscando inevitablemente su apoyo y aprobación, aprovechando sus tendencias y prejuicios, y así, en vez de modificar a la masa, es modificada por ella.

Y en esta Feria del Campo ha habido una gran influencia directa de la masa.

Todas estas exposiciones, que, en general, han tratado de servir un interés político o nacional, han sido siempre, además, un exponente de la actividad del país, mostrando las tendencias de la arquitectura y los avances conseguidos con nuevos materiales, etc., y en este aspecto creo que se ha conseguido poco o, mejor dicho, se ha conseguido dar una idea equivocada de lo que los arquitectos queremos hacer.

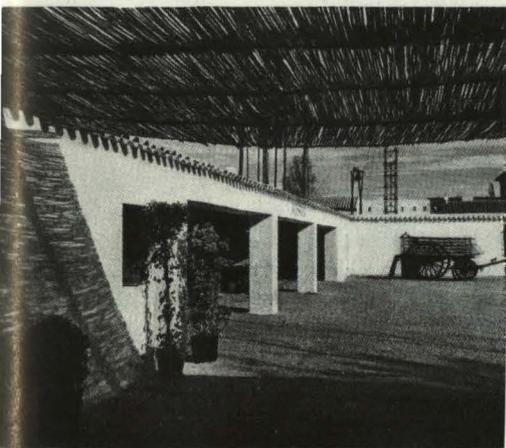
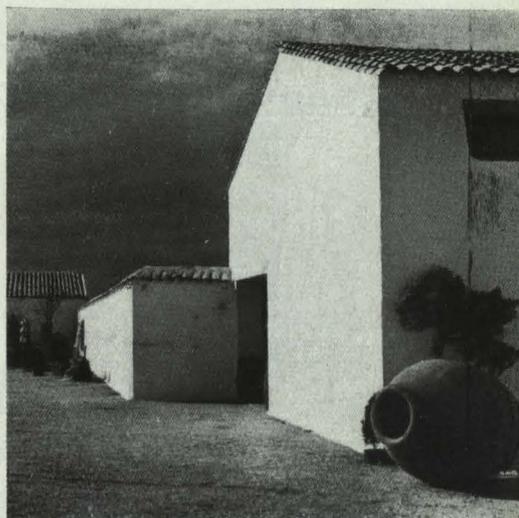
Todos saben, porque ya es un tópico, que la arquitectura es reflejo de la vida social, que es confesión directa de maneras colectivas de pensar y sentir, y, como dice Ortega y Gasset, hace patente como ninguna otra obra o gesticulación lo que, en efecto, pasa dentro de una nación. Y esto tiene para nosotros cierta gravedad, y es lamentable que la gente que haya ido a la Feria del Campo haya creído que aquello está realmente en el camino de nuestras aspiraciones.

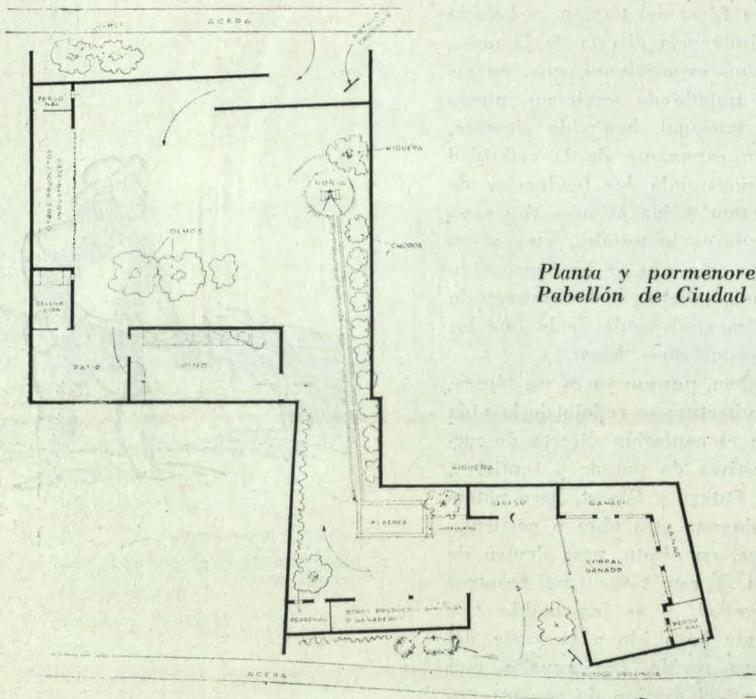
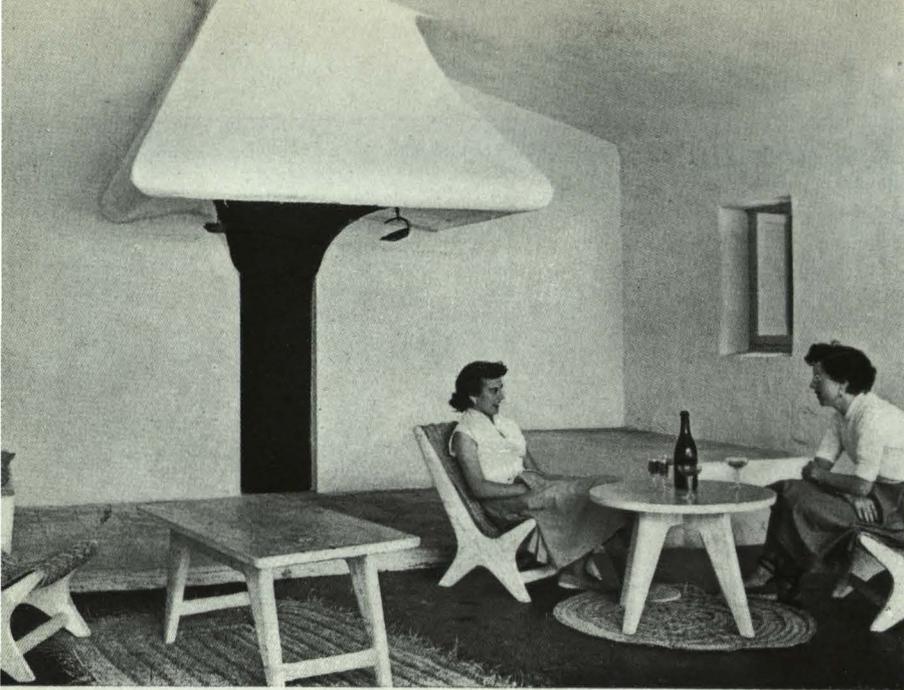
Aquí aparecen en seguida esos dos temas que antes os decía que ya están muy trillados, y que surgen frecuentemente al considerar hoy cualquier obra de arquitectura: el abuso del pintoresquismo o de lo que se dice ser tradicional, y el callejón sin salida en que se encuentra la arquitectura que viene llamándose "moderna".

En la Feria del Campo ha habido un abuso desmedido de un pintoresquismo inerte y con un apego a características tradicionales falsas.

El trasplante de lo pintoresco y de lo típico o castizo es difícil y peligroso.

Se ha dicho que en el desahogo regional ha habido un fondo de razón, ya que no se pueden bailar sevillanas bajo





Planta y pormenores del Pabellón de Ciudad Real.

un voladizo de hormigón, ni se puede exponer un carrozato de artesanía, decorado y vistoso, delante de unos arcos parabólicos.

Yo recuerdo haber visto en el Museo de Cádiz, en la sala dedicada a Zurbarán, un zócalo de azulejos chirriantes que perturban la contemplación de los cuadros, de igual manera que nos molestaría un niño tocando un tambor cuando estamos oyendo una sinfonía de Beethoven.

De esa preocupación por procurar un ambiente adecuado pasamos en el otro extremo a esos museos modernos que podríamos denominar asépticos, en los que las obras de arte se presentan con una pulcritud y una desnuda limpieza, que casi hiera tanto como el brillo de los azulejos.

Lo que necesita un cuadro del Greco o unas sevillanas para su exposición, ya que no puedan tener su ambiente original, es un fondo inmediato neutro apropiado, que no distraiga a su contemplación.

Y digo todo esto porque algo de relación tiene con el trasplante de lo típico o pintoresco, bien entendido que me refiero a cuando tiene verdadero valor de origen, pues si es de segunda mano, entonces sucede lo que con lo cursi, que si es auténtico, con sus cualidades propias de ingenuidad y afán de ternura, tiene un gran encanto y valor; pero si es copiado suplantando aquellas cualidades por una técnica sensiblera, entonces resulta francamente insoportable.

Hecha referencia a estos abusos "pintorescos" y "tradicionales", quedan las soluciones de la llamada arquitectura "moderna".

Aquí he de señalar el reconocimiento que debemos a Le Corbusier por haber planteado de nuevo a nuestra generación, con su tenacidad y habilidad extraordinaria de propagandista, unos problemas que ya se iniciaron hace cien años.

Pero ya estamos en el comienzo de la etapa post-Le Corbusier, y la arquitectura moderna se encuentra en un callejón sin salida.

Hemos llegado a un curioso espíritu de academicismo que permite a cualquier delineante aventajado, manejando ciertas formas, conseguir hacer lo que se llama arquitectura moderna.

Y esto no lo digo yo, lo dice Lewis Mumford, autoridad crítica nada sospechosa.



Este camino lo veo yo señalado muy claramente en esa construcción ejemplar a que me referí al comenzar: la construcción que ha representado a la provincia de Ciudad Real. Buena y sana arquitectura, con la simplicidad y sencillez de una estructura moderna de ingeniería bien resuelta, y en la que los materiales humildes adquieren valores plásticos bellísimos, de piezas de museo.

Lástima la nota triste de la noria. Porque siempre tiene un aire de tristeza primitiva el burro con los tapados y dando vueltas y vueltas. Pero dejando a un lado este detalle anecdótico, se ha tomado de la tradición no la cáscara, sino su valor esencial en el trazado de patios, con un orden simple de contrastes sucesivos y en una escala humana general supeditada a la función marcada por una manera de vivir y sentir.

Y conste que no pretendo argumentar en favor del matiz popular que puede tener esta edificación con sus tejas curvas y paredes encaladas.

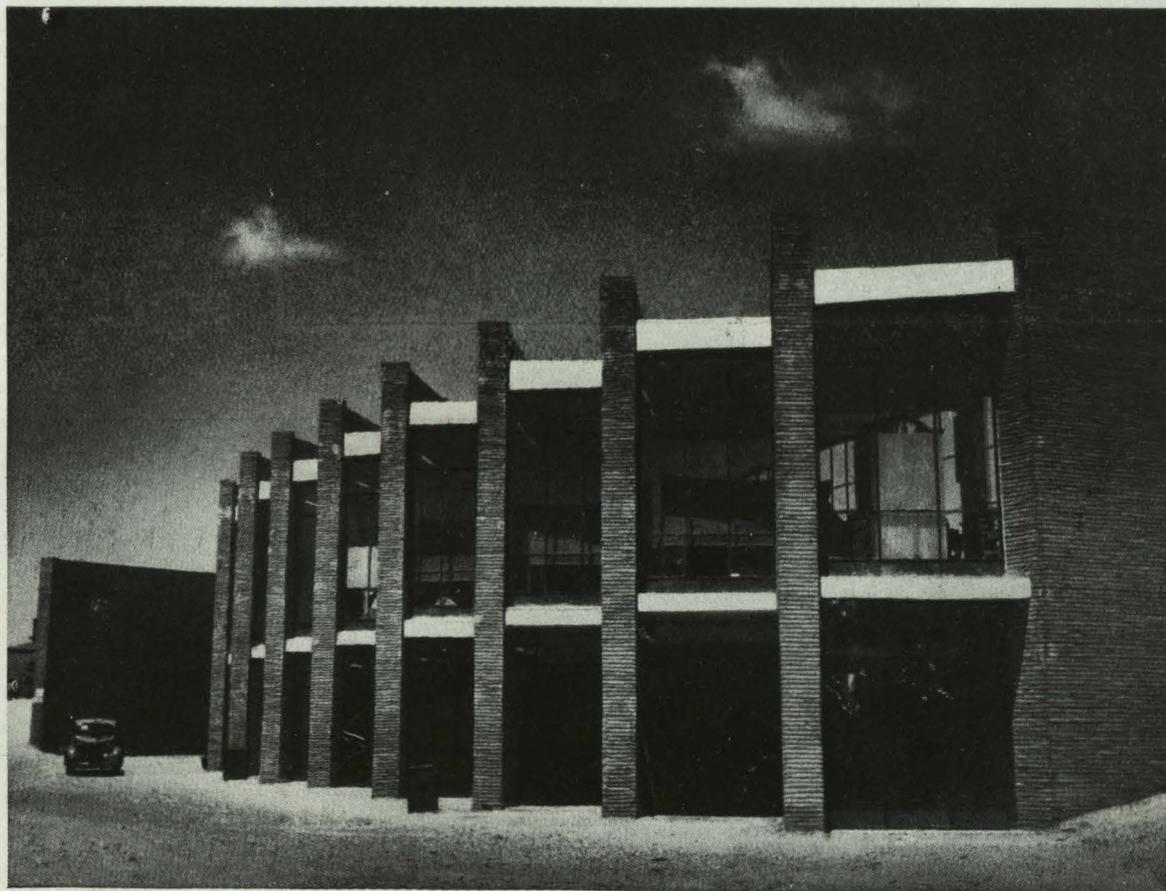
Aquellos mismos espacios y volúmenes tendrían efecto y resultado tan bueno con otros materiales y una estructura diferente.

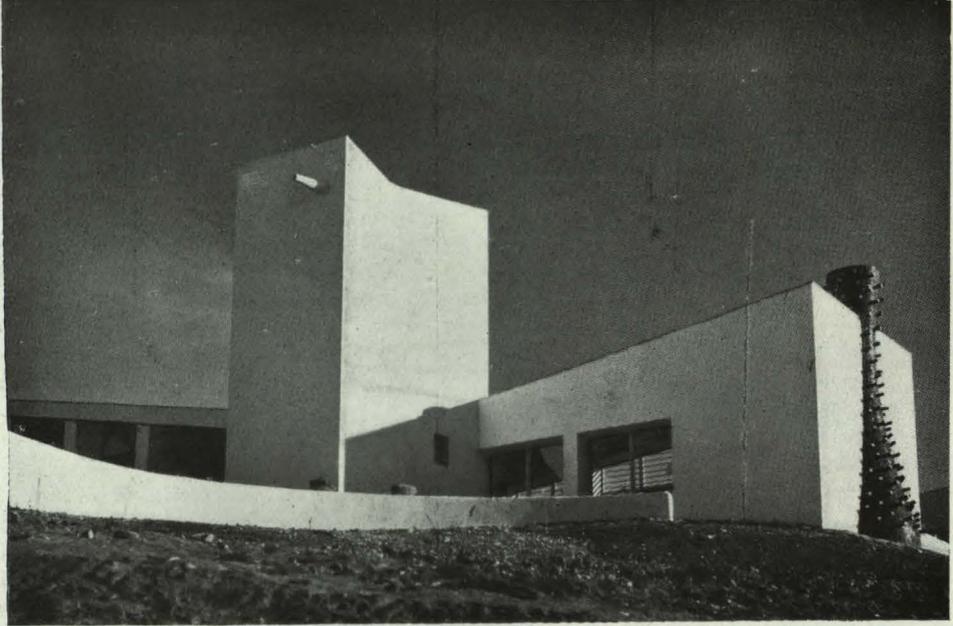
No quisiera desviar la atención de la ejemplaridad de la construcción de Ciudad Real al hablar, con el elogio que sinceramente creo merecen, de otras construcciones de la Feria, como son el pabellón principal y alguna otra de representación provincial. Pero aunque sólo sea de pasada, tengo que hacer mención especial de la construcción de Jaén. Su aire limpio, alegre y acogedor ha hecho ver que, para mostrar en Madrid la gracia y vigor provincianos, no es preciso acudir a formas gastadas y un poco envejecidas.

Junto a todo esto he de señalar una consecuencia alentadora: que es una vitalidad extraordinaria, que ha movido a todos los que en esta Feria han intervenido, desde el comisario, con un empuje e ímpetu impresionante, pasando por los arquitectos hasta los últimos operarios.

Esta vitalidad creo que es independiente de toda circunstancia económica o social; empieza a aparecer en la superficie, pero tiene una fuerza profunda, y ante ella tenemos nosotros, los arquitectos, una gran responsabilidad.

*Pabellón de la Feria. Arquitectos,
Jaime Ruiz y Francisco A. Cabrero.*

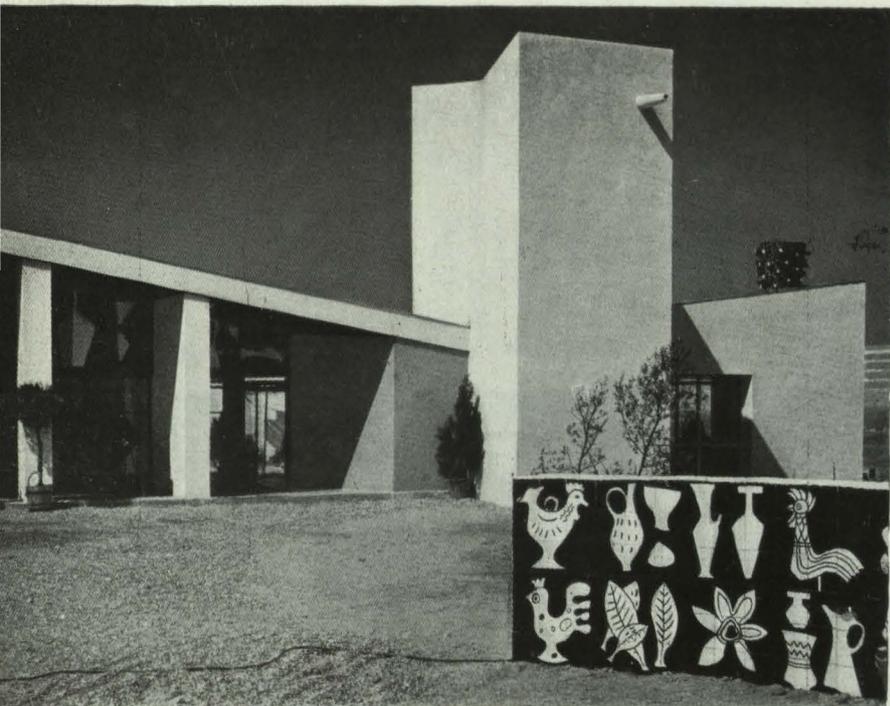




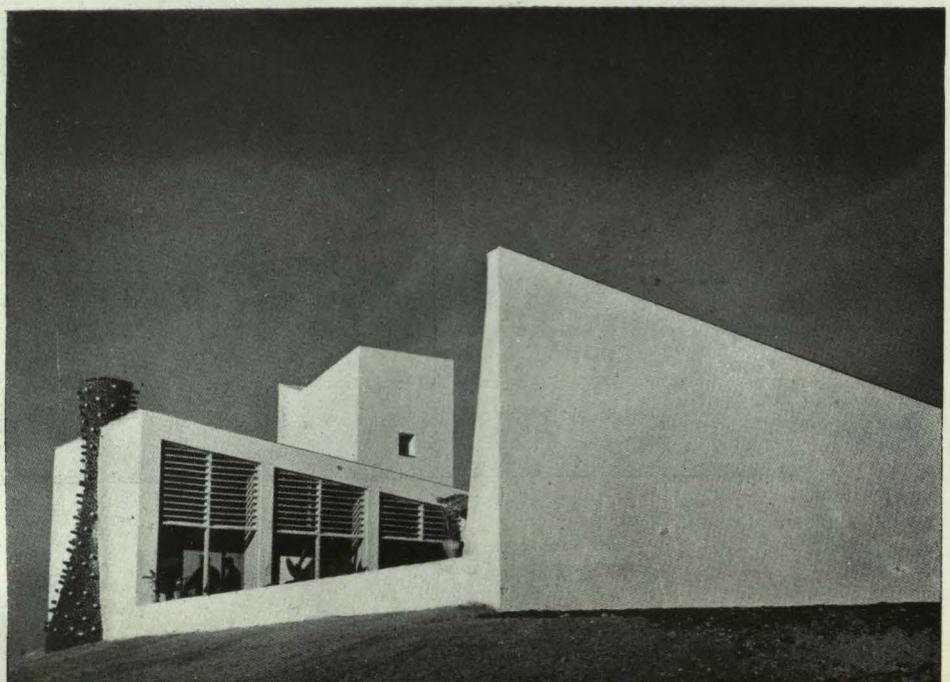
El arquitecto, ante una tal situación febril de desarrollo, tiene una personalidad muy difícil y compleja. Su obra, que corresponde a un momento de ese desarrollo, queda con sus piedras y su estructura permanentes inmovilizando un gesto quizá por siglos.

Si la vida y el crecimiento del país estuvieran estabilizados, esa obra podría corresponder fielmente a aquéllos; pero en medio de un período de evolución y cambio, al cabo de pocos años el arquitecto no quiere mirar a su propia obra, porque no sólo ha pasado de moda, sino que no corresponde a lo que él quisiera haber hecho, y ésa es la dificultad terrible del arquitecto al tratar de encauzar sus proyectos.

Ante esta responsabilidad, estamos obligados a meditar poniendo en orden nuestras ideas, y nada mejor para ello, en estos momentos, que estudiar el sentido hondo que tiene la construcción de Ciudad Real.



Pabellón de Jaén. Arquitectos, Guerrero, Tribarren, Prieto-Moreno y Romani.



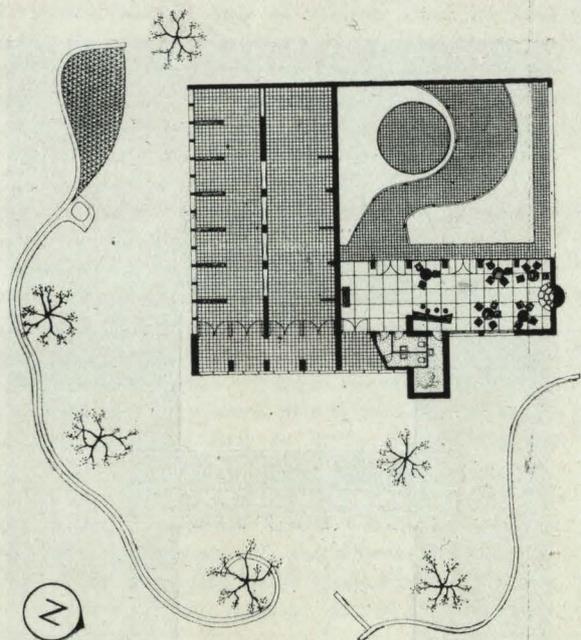


INTERVENCIONES

LUIS MOYA

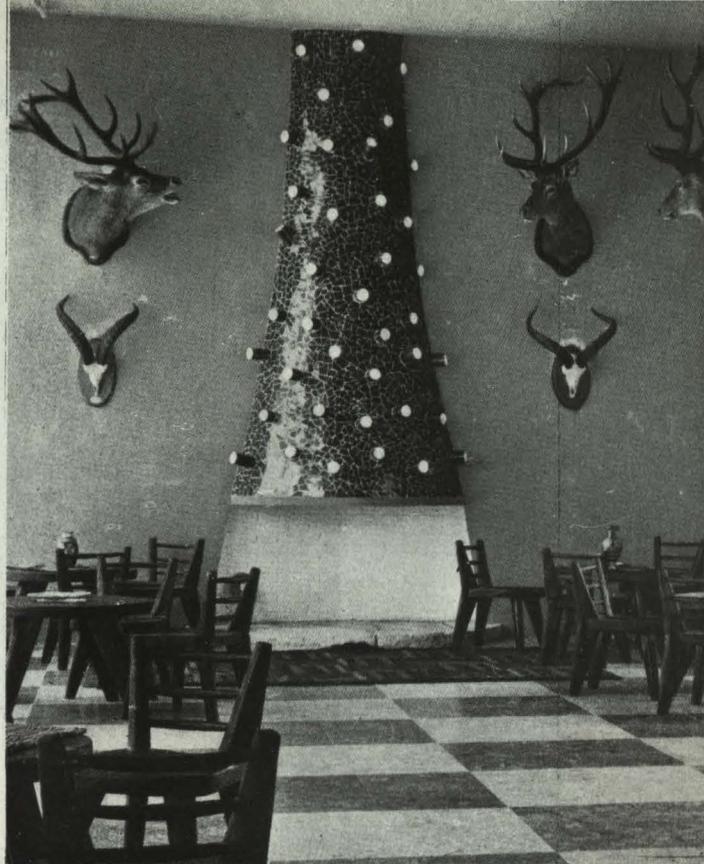
Me ha gustado mucho esto, pero habría que preguntar por qué todos los edificios son permanentes, de aspecto o de construcción.

Que falten las construcciones típicas de una Feria me parece lo más extraño de ésta. Más rara aún es la cosa por haberse producido en nuestro país. Pues a los ar-

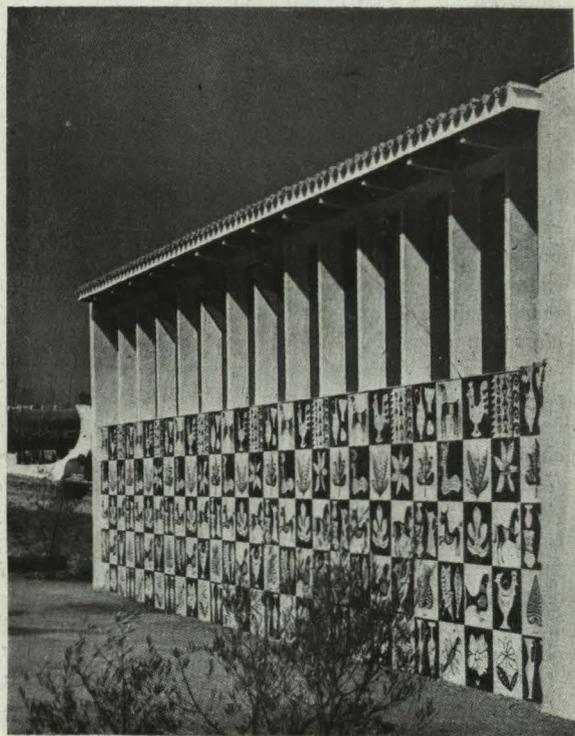


quitectos españoles nos atormenta siempre, en el ejercicio normal de la profesión, nuestra falta de dinero, nuestra pobreza ya legendaria, y nos veda muchas cosas que son usuales en países ricos, donde, por ejemplo, son admisibles formas atrevidas y nuevas que nadie aguantará, quizá, pasados algunos años, pero la corta duración prevista para estos edificios en esos países resuelve de antemano el problema. No es éste nuestro caso, porque estamos obligados a que el edificio sea permanente. No podemos pensar en sustituir nada de lo que hacemos por otra construcción futura. ¿No podría haberse aprovechado aquí la sesión para hacer cosas provisionales, con materiales ligeros, a la manera de ensayos de formas nuevas? ¿Se ha sabido usar de esta oportunidad para empezar nuevas estructuras de poco peso y de montaje rápido, donde los materiales trabajan principalmente a tracción?

Ya en la Exposición de Estocolmo, hace unos veinte años, la mayor parte de los pabellones eran ligeras estructuras metálicas, completadas con lonas, tableros, chapas, etc. Fué proyectada como una cosa provisional



Planta y pormenores del Pabellón de Jaén.

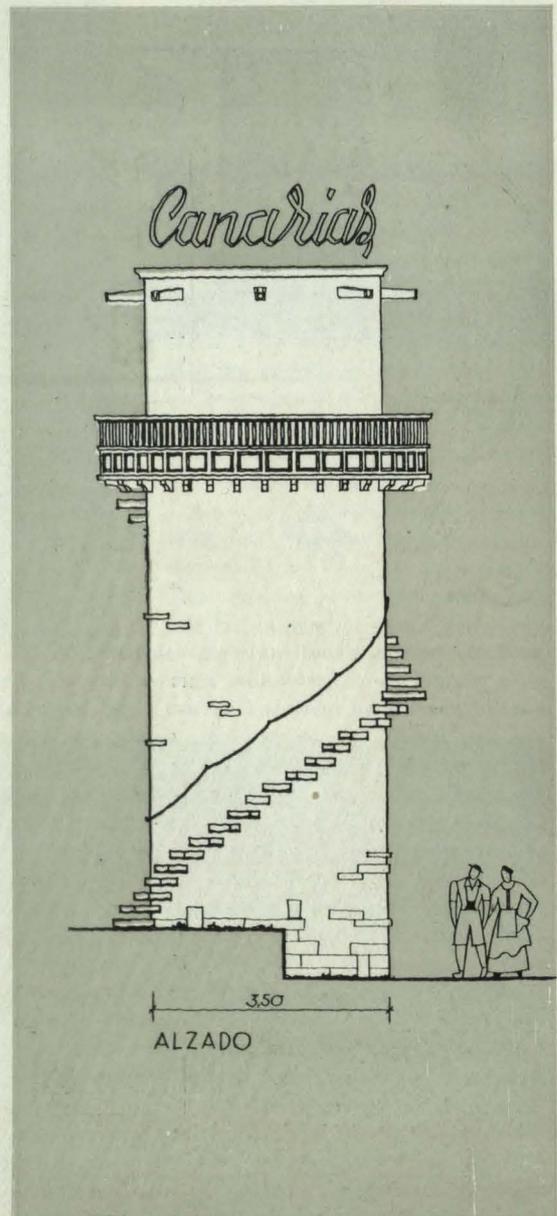




Pabellón de Canarias. Arquitecto, Secundino Zuazo.

que permitía el manejo de una serie de formas maravillosas y alegres.

Antes, hacia 1930, se había hecho algo semejante en la Exposición Universal de Chicago con estructuras formadas principalmente de mástiles metálicos, cables y chapas delgadas de metales inoxidables. Le Corbusier, en la Exposición de París de 1937, hizo un gran pabellón de lona sobre mástiles y cables, en el estilo de un circo ambulante, cuya estructura conocemos por haberse publicado con todo detalle. Las posibilidades de aquel sistema para una Feria eran fantásticas, y es una pena que no hayamos podido aprovecharlas. Tampoco está sin precedentes en España, porque tenemos la tradición de la vida nómada de los Reyes y su Corte durante la Edad Media, y este nomadismo llega hasta la época de Felipe II, y aun más tarde, hasta la de Velázquez, cuya muerte se atribuye, en parte, a la fatiga que le produjo aposentar a la Corte en el largo viaje desde Madrid hasta la Isla de los Faisanes. Tan castiza es esta tradición entre nosotros, que nos puede ayudar a conocer si un mueble antiguo español es o no auténtico, pues los verdaderamente antiguos suelen ser transportables con facilidad: el bargueño, por lujoso que sea, debe poder cerrarse y quedar convertido en un cofre con asas; su apoyo, si es de puente, debe plegarse por giros alrededor de dos ejes verticales, y si es de mesa, los giros son alrededor de dos ejes horizontales como en las mesas de fiadores, cuya estructura copian; las jamugas se cierran como unas tijeras, y los sillones fraileros también, pero como los fuelles, quitando algunas clavijas o vástagos roscados. Era esencial el transporte fácil, porque durante las largas campañas se vivía en tiendas o pabellones, a veces muy cómodos, pero cuya tradición hemos perdido por completo, de modo que sabemos muy poco de su estructura. Sería muy útil intentar reconstruirla, y ha habido oportunidad de hacer una cosa así en la Feria del Campo. Yo quisiera saber por qué no se ha aprovechado, y en cambio se han hecho construcciones permanentes, o imitaciones de ellas, o cosas permanentes sin terminar o mal terminadas por



falta de tiempo. Aunque éste ha sido, en realidad, suficiente para instalar una Feria, no lo era, naturalmente, para construir edificios verdaderos.

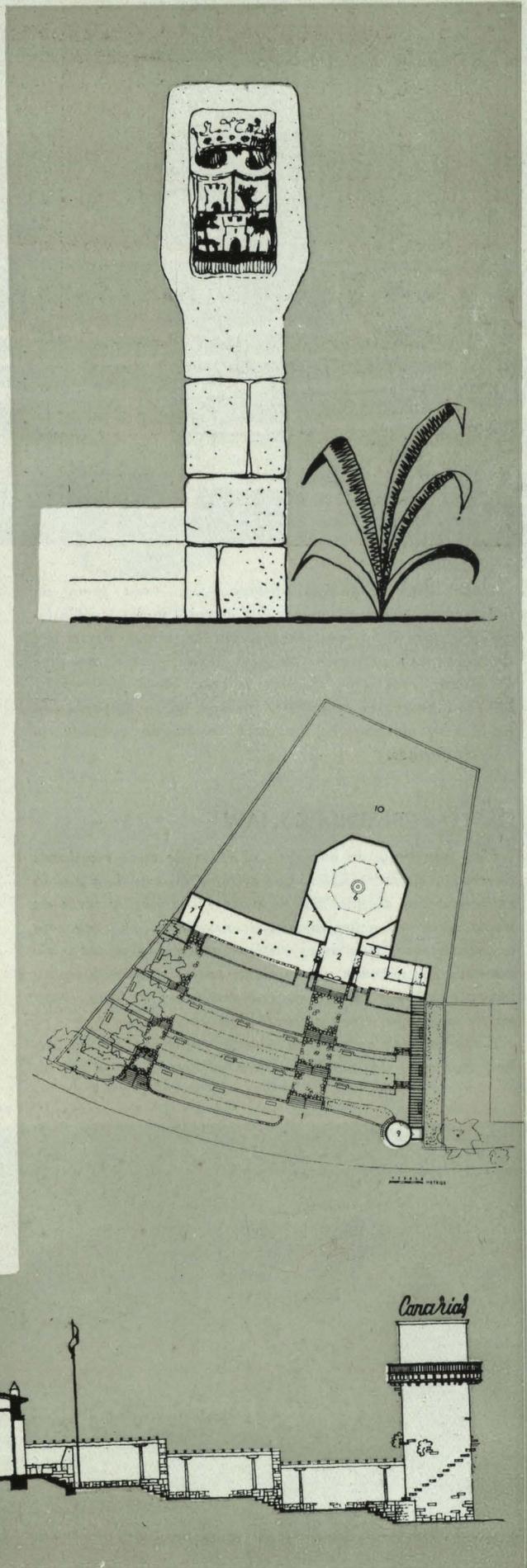
FRANCISCO A. CABRERO

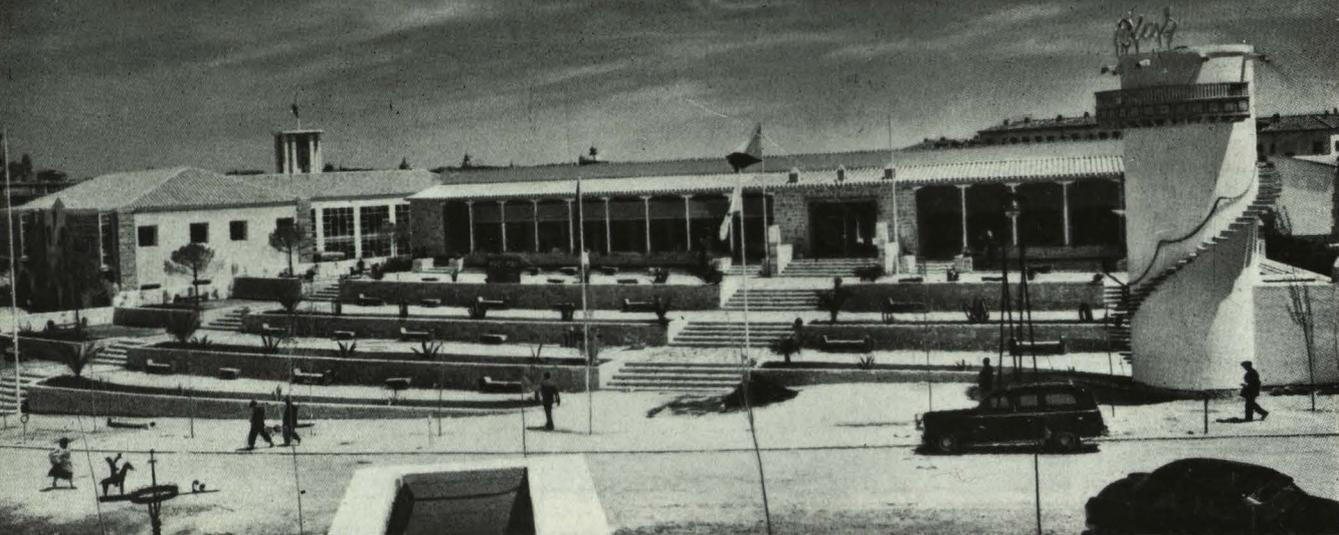
No se han empleado construcciones desmontables y provisionales por su elevado coste, superior a los sistemas constructivos generalmente empleados. Además, las Cámaras Provinciales y diferentes Organismos han concurrido al Certamen haciendo un gran esfuerzo económico, y pensando que el edificio que construían les sirviera también para las Ferias venideras.

LUIS PEREZ MINGUEZ

La Feria del Campo, emplazada en el límite de la arboleda que se extiende desde la Sierra y termina en la zona esteparia de los Carabancheles, podía haber sido una ampliación importante de aquella masa arbolada si se le hubiera dado el ambiente rural que lógicamente le correspondía; pero el predominio de las construcciones y superficies pavimentadas sobre los reducidos sectores en que se ha conservado la vegetación natural, ha dado como resultado el que el conjunto de la Feria haya formado como una penetración del casco urbano dentro del recinto de la Casa de Campo, reduciendo el escaso volumen de zonas de esparcimiento con que cuenta Madrid y alejando aún más estas superficies arboladas de los residentes en los barrios contiguos. Por todo esto, parece que hubiera sido preferible y, desde luego, más conveniente, con el carácter campestre de la Feria, el haber alterado menos el ambiente de la Casa de Campo, y ya que era inevitable el establecimiento de un número determinado de edificaciones, haber dispuesto éstas en forma menos concentrada y adaptada al terreno, repoblando éste con una intensidad muy superior a la realizada, y, sobre todo, evitando rodear el perímetro exterior de la Feria de una serie casi ininterrumpida de escombreras y vertederos, lo que le da un aspecto, desde algunos puntos de vista, que recuerda al de nuestros insustituibles paisajes suburbanos.

Otro de los inconvenientes del amontonamiento de los distintos pabellones es que, dado el carácter dispar de los mismos y su proximidad inmediata, son frecuentes las disonancias estilísticas y de volumen; es necesario disponer elementos neutros que aislen en lo posible un edificio de otro y formen, al mismo tiempo, como el espacio o zona de influencia que acompaña a cada uno de ellos.





Quizá estas pequeñas observaciones estén fuera de lugar si se tiene en cuenta las circunstancias agobiadoras en que hubo que improvisar la actual Feria del Campo; pero pensando en que, según parece, no será la última, creo que, llegado el caso, sería fácil evitar los inconvenientes apuntados, ya que en su mayoría son problemas elementales, en cuya resolución estamos todos conformes.

CASTO FERNANDEZ-SHAW

Veo que sigue en aumento el éxito de estas reuniones de crítica arquitectónica. Los críticos de arte han estado representados alguna vez en estas reuniones, y sería de desear que nos acompañasen de nuevo, ya que con esto conseguiríamos que estos críticos estuviesen al tanto de nuestras inquietudes y estuviesen mejor preparados para intervenir como Jurado en competiciones en que, como ya ha ocurrido, tienen puestos en el Jurado.

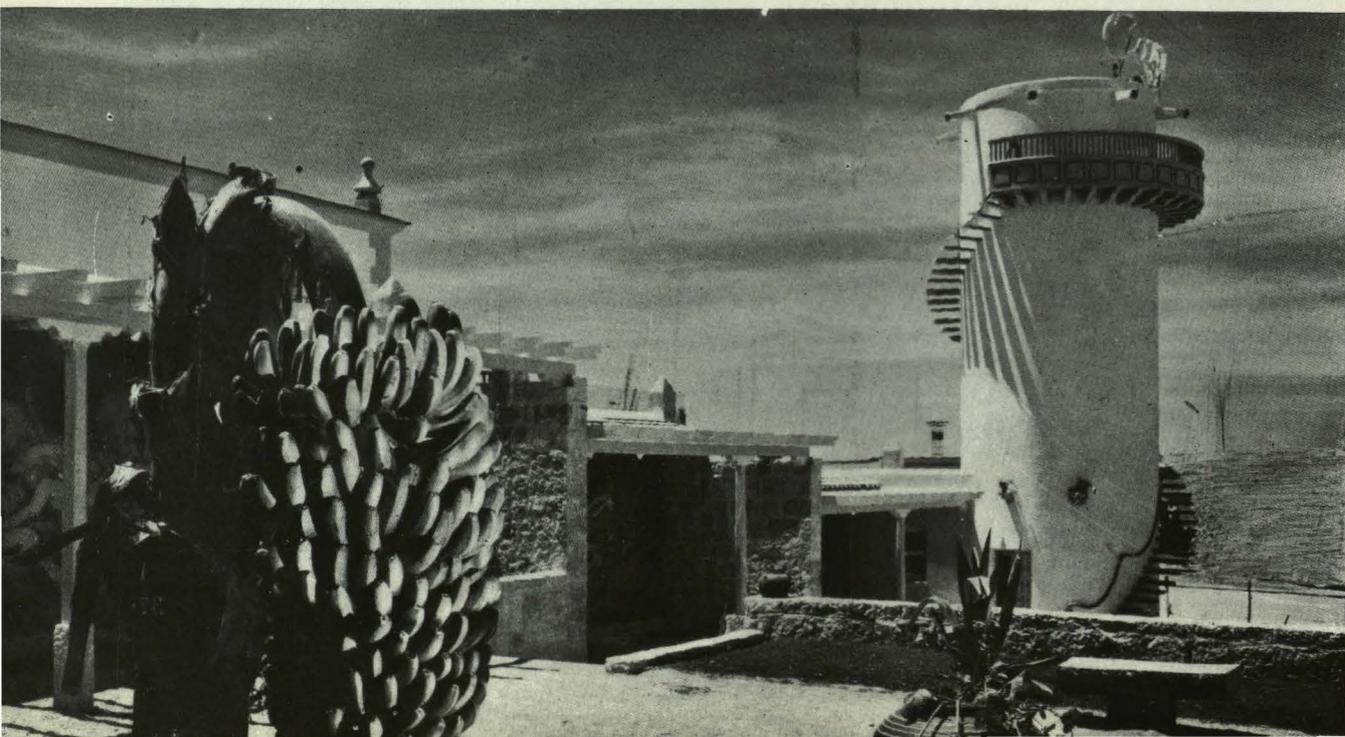
Estos señores consideran que la única crítica que deben hacer es la de la pintura y escultura, y así se

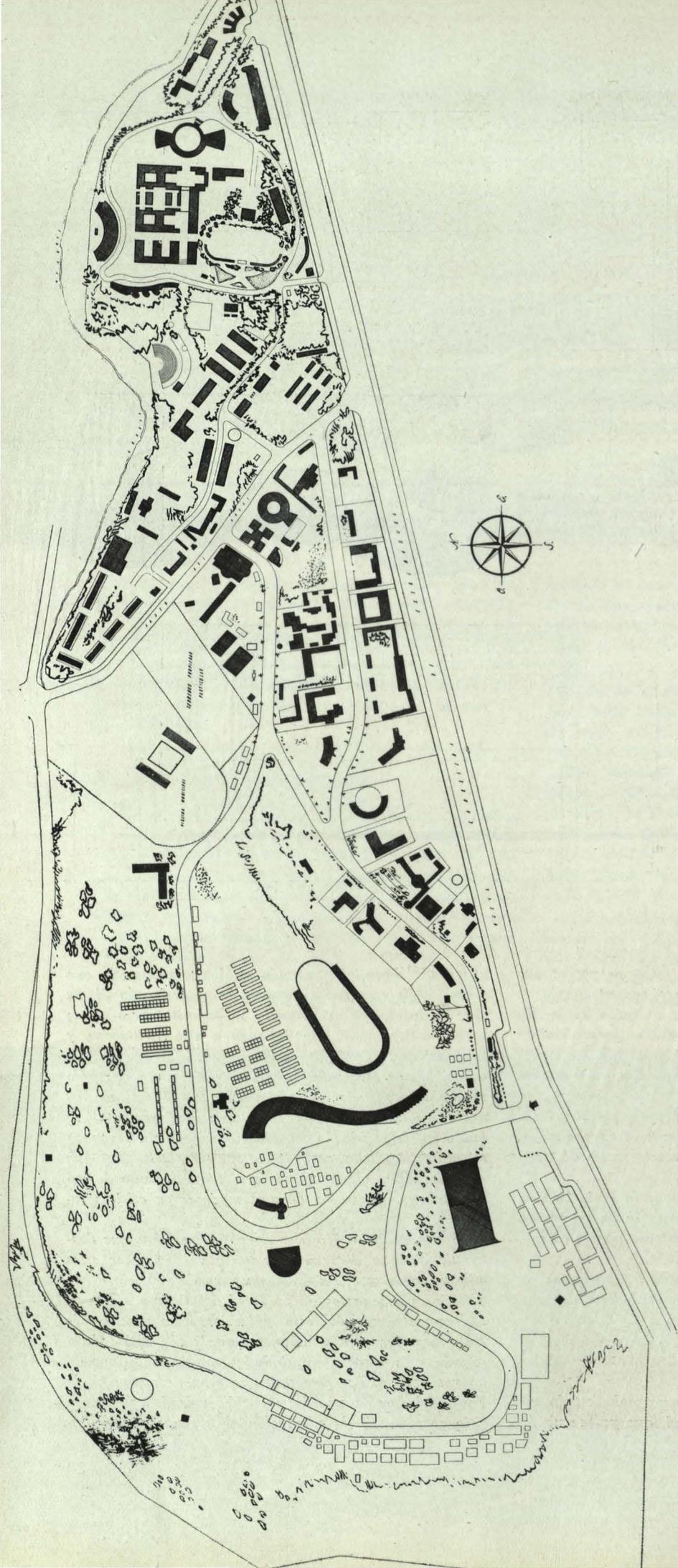
ha dado el caso de no haber escrito ninguna crítica sobre la Exposición de Artesanía celebrada en la primavera en el Retiro, donde estaban expuestos importantes obras de las Artes Decorativas españolas.

En cuanto al pintoresquismo manifestado en los pabellones de la Feria del Campo, y del cual nos habla José María Muguruza, considero que es una consecuencia lógica del uso y abuso de la arquitectura tradicional, especialmente en Madrid.

Algo parecido pasó en la Exposición de Barcelona, donde, al lado del pabellón funcionalista de Alemania, se exhibió el Pueblo español, donde se armonizaba una arquitectura de todas las regiones españolas, y creo que esto se hubiese podido hacer en la Feria del Campo, de haber tenido los arquitectos directores del Certamen poderes para ello.

Es lamentable que, teniendo el país una potencia económica para construir esta serie de pabellones, en cambio Madrid no pueda disponer de un Palacio de Exposiciones donde celebrar los Certámenes Nacionales, las Bienales Hispanoamericanas y otras semejantes.





zada, sin que haya habido un gran deseo de hacer cosas, y es posible, me lo figuro y temo, que en la III Feria ocurra igual. Hubo dos años para preparar la II, y, en cambio, vino la improvisación.

En esta Feria han intervenido una serie de arquitectos notables que han hecho cosas muy estimables, demostrando interés, capacidad y voluntad, y sería interesante que desde ahora se pensara y se hicieran las gestiones necesarias para evitar a toda costa la tercera improvisación.

Las ideas urbanísticas no pueden dejar una libertad absoluta porque el conjunto tiene que tener una orientación definida, sin que ello suponga rigidez. Meditemos todos para que en la III Feria se haga algo positivo, y desde ahora se inicien las gestiones, las consultas, etc., para que a última hora no se hagan las cosas con poco tiempo. Que resultan, además, mucho más caras.

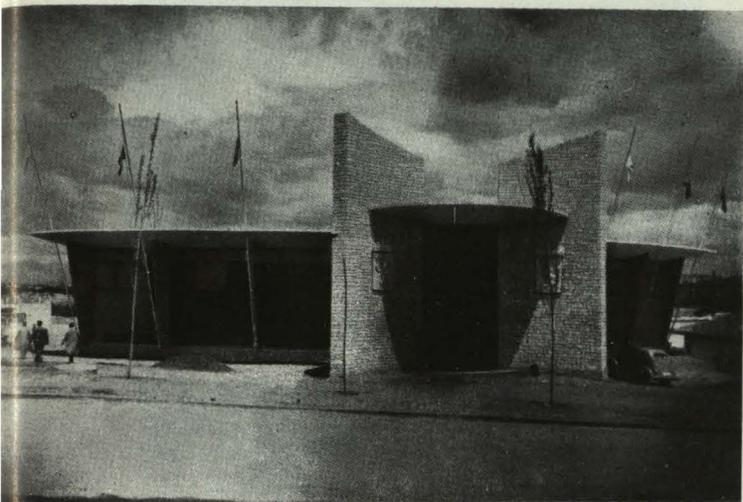
No olvidemos que las horas que los arquitectos pasan en sus estudios trabajando un proyecto, se traducen, además de en una mejor calidad, en muchísimas pesetas de economía.

La improvisación, que tan consustancial es al carácter español, debe ser desterrada de raíz si pretendemos hacer algo que merezca la pena.

JAIME RUIZ

Venía decidido a limitarme a escuchar; pero ante las distintas intervenciones, y particularmente la de Bidagor, creo que debo aclarar algunos puntos. Una cosa que he aprendido con el ejercicio de la profesión es a juzgar las obras según las circunstancias y el grado de libertad en que fueron realizadas. Yo no voy a defender el pintoresquismo que se ha empleado en los pabellones de provincias, puesto que nosotros no hemos proyectado uno solo con esa orientación; pero sé que todos los

Planta de conjunto de la primera Feria Internacional del Campo.



Pabellón de León. Arquitecto, Ramón Cañas.

arquitectos lo hicieron forzados por las casas expositivas. Esto ha obligado a muchos a hacer cosas que no querían. Yo he vivido la primera noche de la inauguración de la Feria, y pude apreciar que las autoridades de Ciudad Real estaban acoquinadas por lo que la gente les decía, porque les parecía algo improcedente que no reflejaba el ambiente de la región, aunque luego estaban encantados porque veían las alabanzas de las opiniones de calidad.

Afortunadamente, en este caso el prestigio de los arquitectos y la confianza de las autoridades en ellos les permitió trabajar a su entera voluntad; pero en los demás no se tuvo libertad alguna para proyectar.

En cuanto a la composición general de la Feria, ha sido realizada sin tener en ningún momento un programa completo. Todo era de una complicación horrorosa para los que trabajábamos allí. Muguruza no ha hecho resaltar una característica fundamental, y es el aspecto comercial, por lo que los organizadores de la misma daban una importancia primordial a que la gente que fuera allí tuviera un interés de tipo económico. Por los arquitectos de la Feria se redactaron unas Ordenanzas sencillas y breves, tanto que cabían en una cuartilla de tamaño folio; pero estas Ordenanzas no han sido res-

Pabellón de Castilla. Arquitecto, Jesús Carrasco.



Pabellón del I. N. I. Arquitectos, Juan B. Esquer y Francisco Bellosillo.

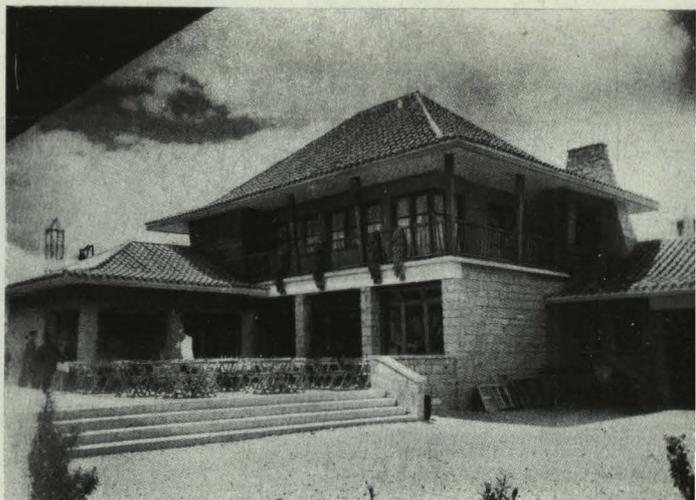
petadas, en particular cuando tropezaban con aquellos intereses de tipo económico.

Pérez Minguez dice que fué una pena que se eligiera aquella zona; en la primera hubo la suerte de que existieran aquellos magníficos pinos, y creo que la elección del lugar fué acertada; en ésta, la única expansión posible era hacia arriba, y aunque faltaba arbolado, se acusaba ya que la repoblación que se hizo no pudo por premura apreciarse; pero, en cambio, esta zona, por su elevación de cota, tiene unas posibilidades de vistas magníficas.

Lamentamos la proximidad de los distintos pabellones de provincias; pero al ver que era imposible mantener el criterio de huir del pintoresquismo, ampliamos, por consejo de Bidagor, la superficie de cada parcela, al objeto de poder colocar con arbolado banderolas, etc., telones que ocultaran y separaran; pero luego la emulación entre las provincias hizo que éstas cambiaran sus construcciones y ocuparan la totalidad de las parcelas.

Respecto a que las construcciones sean de tipo permanente, sobre ser cierto lo que dice Cabrero que en España son más caras que las provisionales, estaba la oposición de los presidentes de Cámara, que unánime-

Pabellón de Asturias. Arquitectos, Federico y Francisco Somolinos.

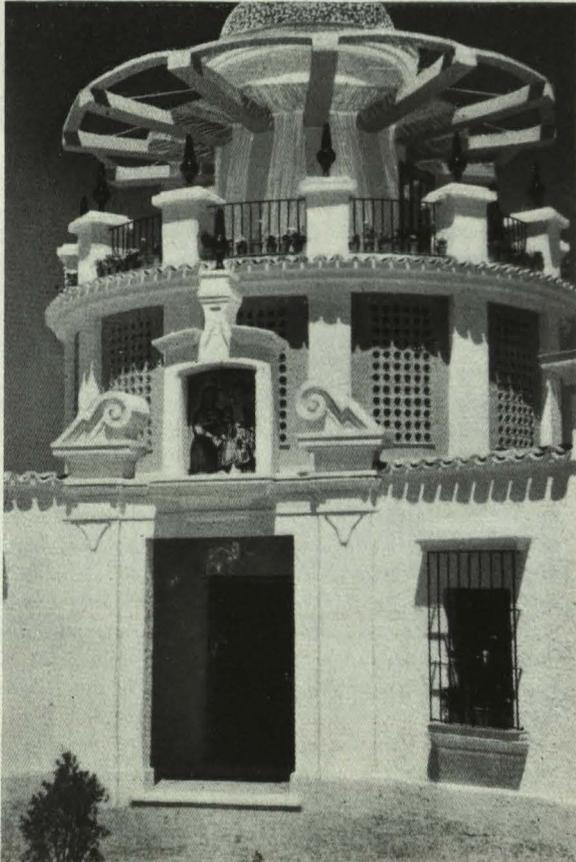




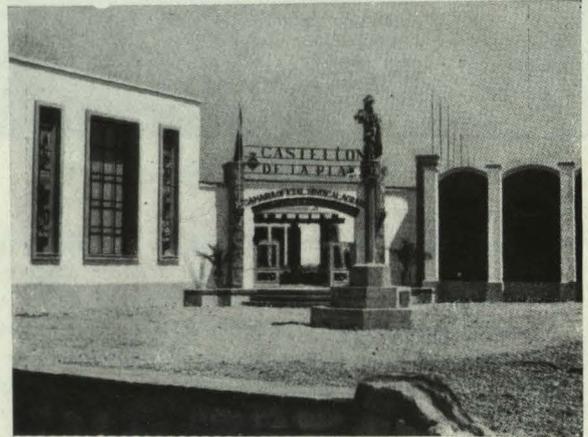
Murcia. Arquitecto, Eduardo Giménez Casalius.



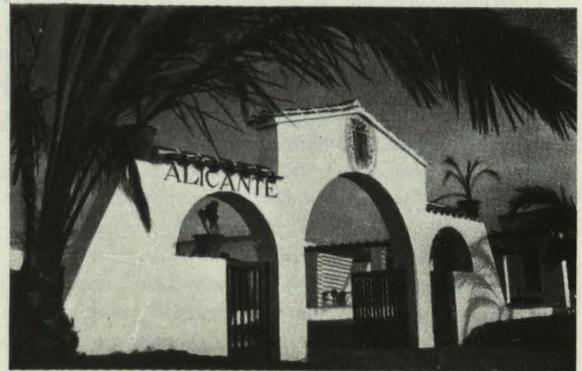
Valladolid. Arquitecto, J. González.



Cádiz. Arquitecto, M. Ambrós.



Castellón. Arquitecto, V. Vives.



Alicante. Arquitecto, J. Iváñez.

Pabellón del Banco Español de Crédito. Arquitecto, J. Barroso.



mente, ante el esfuerzo económico que hacían, querían que les sirvieran para siempre, ya que no quedaban en condiciones de repetir este desembolso.

Por último, nadie ha sufrido más que nosotros con que los pabellones quedaran sin rematar; pero se hizo todo con tal premura que verdaderamente ha sido necesario realizar un esfuerzo enorme para que la Feria se pudiera ejecutar en el tiempo en que se ha hecho.

JOSE MARIA MUGURUZA

Ruiz se acaba de referir a un aspecto sobre el que yo apenas he hablado. Cuando señalaba la relación del arquitecto con la masa, pensaba que ésta podía estar representada en la persona de un presidente de Diputación o de Cámara Sindical, etc. En esta Feria me figura que habría toda la gama de esas conexiones de dependencia en que se suele encontrar el arquitecto. Desde el que puede actuar con completa libertad e independencia hasta el que está supeditado por su cargo provincial o del Estado a grupos de gente más o menos pueblerina. Todo esto ha dado lugar seguramente a grandes o pequeñas claudicaciones, y yo quisiera indicar que lo que nos hace falta es tener autoridad para poderlos enfrentar con unos señores que tratan de imponernos su criterio ramplón o equivocado.

Al acercarnos a un cliente tenemos que hacerlo con humildad, porque de las necesidades que nos expone tenemos mucho que aprender; pero después hay que tener fortaleza para mantenernos, y si llega la ruptura, marcharnos.

Todos los buenos edificios nacen del conflicto entre el propietario y el arquitecto. La libertad o independencia absoluta no es conveniente, porque entonces es fácil que el arquitecto haga una especie de monumento a sí mismo, y si no ha de hacer esto, tiene que compe-

netrarse primero con el problema que se le plantea y después ir manteniendo con discusión y trabajo su criterio y su personalidad.

ALEJANDRO DE LA SOTA

Opino, con Moya, que uno de los encantos de una Feria es la novedad, el que sea distinta de la anterior. Para los feriantes—labradores y ganaderos—, la Feria tiene siempre alicientes, porque los productos del campo y el ganado cambian; para los demás, repito, la novedad es necesaria. Las cosas, las edificaciones, creo no deben ser permanentes: si son malas, que el tiempo se las lleve es una gran ventaja; si son buenas, también; a nadie interesó este año lo malo ni lo bueno de la Feria anterior; si para la próxima no nos prometen alguna novedad, yo, y creo que muchos más, prometemos la no asistencia. Pensar que dentro de diez o veinte años vamos a tener presentes, después de otras tantas Ferias, las mismas edificaciones para el traje regional, para maquinaria, etc., me aburre. Fernández del Amo hizo este año un stand para maquinaria construido con madera y paja, que, a pesar de ser sus materiales "no pétreos", era realmente arquitectura y buena; creo que es un buen ejemplo. Me pesan en una Feria las construcciones de pie y medio.

De la ordenación general ya se ha dicho bastante.

FRANCISCO A. CABRERO

Se ha hecho una clasificación de tres grupos: el de arquitectura moderna, los pintoresquistas y el Pabellón de Ciudad Real, que es el acierto. Creo que este Pabellón de Ciudad Real es arquitectura moderna, y una demostración de cómo los conceptos actuales de la arquitectura, y que aquí están vigentes, señalan caminos que llevan a la verdad.

Pabellón Internacional. Arquitectos,
Jaime Ruiz y Francisco Cabrero.

